



¿Cuánto cuesta formar un médico en Argentina?



Por **Jorge Colina**
Economista de IDESA

Baja inversión por alumno y pobre utilización de los recursos

En la Argentina, no hay información sistematizada, oficialmente disponible, sobre la cantidad de recursos públicos que la sociedad asigna a la formación de médicos. Hay datos aislados y parciales como pueden ser, por ejemplo, los de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Según el sitio Web de la facultad, en el 2008 el Presupuesto Nacional asignó inicialmente a la Facultad de Medicina de la UBA \$74 millones¹, siendo factible que este monto no sea el total efectivamente obtenido dado que cuando se observan las ejecuciones del Presupuesto Nacional del 2008 -que publica el Ministerio de Economía- surge que las universidades, en su conjunto, recibieron finalmente un 30% más del monto originalmente presupuestado². Haciendo el supuesto razonable de que la Facultad de Medicina de la UBA recibió una proporción de incremento similar, los recursos públicos finalmente recibidos por la facultad podría ser aproximadamente \$100 millones.

La cantidad de alumnos de medicina que tuvo que atender en el 2008 la UBA ascendió a 27.591³. Estos alumnos se conformaron por 4.866 nuevos inscriptos y 22.725 reinscriptos. Esto implica que la cantidad de recursos públicos que recibe la Facultad de Medicina serían de aproximadamente \$3.500 anuales por alumno.

Para reconocer si este monto es alto o

bajo se lo debe comparar contra algún parámetro. Uno a mano de fuente oficial son los recursos públicos que se asignan a educación primaria y secundaria. Según datos del Ministerio de Economía, la inversión pública total en educación primaria y secundaria en el 2008 en todo el país ascendió a \$40 mil millones⁴ para atender a 10,6 millones de alumnos de primaria y secundaria⁵ lo que significa que se asignaron aproximadamente \$3.780 por año por alumno para educación básica.

Con este dato resulta que los recursos públicos por alumnos asignados a la formación de médicos en la Universidad de Buenos Aires serían muy insuficientes. Se estarían invirtiendo la misma cantidad de recursos en formar un médico que en educación básica, algo que no es congruente con la experiencia internacional donde se observa que, en los países desarrollados, el gasto por alumno de educación universitaria es entre 100% y 150% superior al gasto por alumno de educación primaria y secundaria⁶.

Es muy factible que la Facultad de Medicina tenga fuentes adicionales de financiamiento que engrosan su presupuesto, sin perjuicio de ello, lo relevante es que desde el punto de vista de los recursos públicos -es decir, los recursos que la sociedad en su conjunto aporta para que los jóvenes estudien medicina- los niveles de gasto público por alumno universitario de medicina aparece como poca.



En Argentina la inversión pública por alumno de medicina es baja, y el problema de recursos insuficientes se agrava por el hecho de que se diluyen en una gran cantidad de alumnos que ingresan y permanecen por tiempo muy prologando, muchas veces sin llegar a graduarse. Esto implica que muchos alumnos utilizan recursos educativos valiosos para los que sí se van a graduar. La universidad debe dejar de ser un lugar de permanencia para recuperar su rol de centro de excelencia. Para ello, hay que repensar el sistema educativo desde la secundaria. La experiencia internacional ofrece interesantes lecciones en este sentido.

Distinta es la perspectiva cuando se mira la inversión en educación médica desde el lado de los egresados. Los datos oficiales señalan que en la Facultad de Medicina de la UBA en el 2008 había 27.591 alumnos que, si se divide por 6 años lectivos que serían aproximadamente los años que lleva cursar los tres ciclos que conforman la carrera (biomédico, clínico e interno), el promedio de alumno por año de la carrera sería de aproximadamente 4.600 alumnos. Un número muy similar incluso a la cantidad de ingresantes (que oscila en los 4.800). Sin embargo, los graduados del 2008 fueron solamente 1.180 alumnos.

Esto significa que sólo 1 de cada 4 alumnos que ingresa o cursa la carrera de medicina se recibe en el término aproximado de 6 años. El resto lo estaría haciendo en mayor cantidad de años o bien no se reciben. Esto implica que los recursos por egresado serían de aproximadamente \$13.500 por año. Un

monto que tampoco parece alto, si se aspira a una formación de excelencia. Serían aproximadamente \$1.150 mensuales para una carrera universitaria que exige mucha logística educativa. Sin embargo, la diferencia de montos señala que el uso que se da a los exiguos recursos existentes podría ser mejorado.

Los jóvenes permanecen sin progresar dentro de la Universidad

El problema central en la universidad es que hay muchos alumnos que no tienen expectativas de graduarse y que efectivamente no se gradúan. Estos alumnos utilizan recursos educativos valiosos para los que sí se van a graduar, haciendo finalmente que la inversión pública en educación de los nuevos médicos termine siendo más insuficiente de lo que es. Los pocos recursos existentes se diluyen entre muchos alumnos que finalmente no se gradúan. Para sustentar esta afirmación, lo mejor es remitirse a las evidencias.

Los datos oficiales señalan que en la Facultad de Medicina de la UBA en el 2008 entraron 4.866 alumnos y en ese mismo año se recibieron 1.180. Esto es, por cada 4 nuevos entrantes a la universidad se gradúa sólo 1. En los países más organizados esta proporción tiende a igualarse, es decir, la cantidad de entrantes tiende a ser bastante similar a la cantidad que se gradúa. Esto se debe a que los jóvenes que deciden ir a la univer-

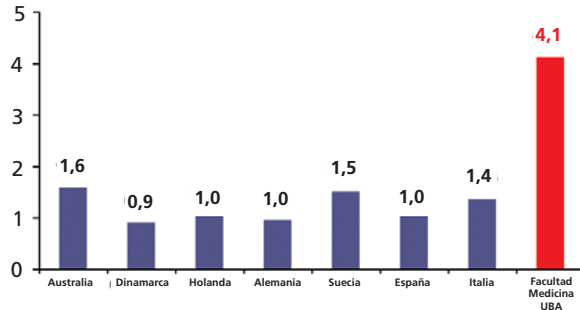
Cuadro 1. Recursos por alumno y por egresado 2008

Inversión pública por alumno de primaria y secundaria	\$3.780
Inversión pública por alumno en la Facultad de Medicina de la UBA	\$3.478
Inversión pública por graduado en la Facultad de Medicina de la UBA	\$13.554

Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Economía, UBA y Ministerio de Educación



Gráfico 1. Relación entrante sobre egresado a la universidad 2008

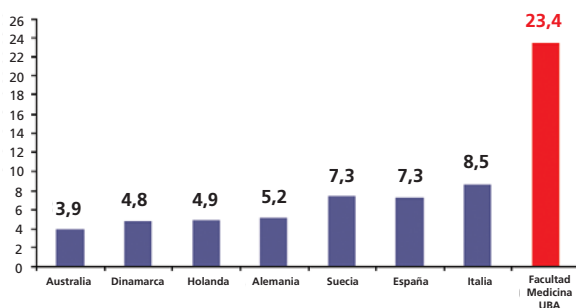


Fuente: www.oecd.org y Ministerio de Educación

alidad lo hacen con una expectativa y probabilidades muy altas de graduarse y, además, a que las exigencias de permanencia y promoción son muchos más elevadas (Gráfico 1).

La otra cara de esta misma moneda, o la otra forma de mirar este mismo fenómeno, es el total de alumnos con respecto a los graduados. En la Facultad de Medicina de la UBA en el 2008 había 27.591 alumnos y en ese mismo año se recibieron 1.180. Esto implica que la Facultad de Medicina tiene que soportar una carga de 23 alumnos por egresado mientras que en los países más organiza-

Gráfico 2. Relación estudiantes sobre egresado a la universidad 2008



Fuente: www.oecd.org y Ministerio de Educación

dos este mismo indicador se ubica en el orden de entre 4 a 8 alumnos por egresado. Esto implica que la carga de alumnos ocupando aulas, requiriendo horas docentes, recursos didácticos, logística universitaria, etc, es mucho mayor en Argentina que en los países avanzados en términos de lo que luego serán los resultados: los alumnos graduados (Gráfico 2).

Nótese que en los casos de Australia, Dinamarca, Holanda, Alemania, donde la relación alumnos por egresado se ubica entre 4 y 5 veces, el número coincide con los 4 - 5 años que en esos países lleva terminar una carrera universitaria. Esto señala que la mayoría de alumnos tiende a hacer su carrera universitaria en tiempo teórico. Los que entran a la universidad lo hacen para estudiar y para terminarla, dentro del tiempo más o menos estipulado para ello.

En Argentina, si hay 23 alumnos por cada uno que se gradúa significa que los alumnos permanecen por tiempos prolongados dentro de la universidad. Hay muchos alumnos que entran a la universidad de medicina con la perspectiva de realizar la carrera de manera muy dilatada o incluso sin perspectivas ciertas de poder graduarse.

La ausencia de exigencias en la universidad

La universidad pública en Argentina no tiene las exigencias que tiene en los países desarrollados. En los países organizados (Dinamarca, Holanda, Alemania, Suecia) la universidad pública no es gratis. Hay que acceder a ella a través de becas, o bien, sacar un préstamo bajo condiciones subsidiadas por el Estado por el cual los alumnos pagan su carrera universitaria y devuelven el dinero cuando están recibidos. A su vez, hay exigentes exámenes y condiciones mínimas de permanencia. Las posibilidades de reinscribirse cada año están sujetas al desempeño mostrado el año anterior. Los casos de exigencias más blandas pueden ser España e Italia donde se observa que las



demoras para graduarse tienden a ser algo superiores, pero están lejos de los niveles de permanencia observados en Argentina.

En la Argentina la universidad tampoco es gratis, dado que le cuesta dinero a la sociedad, pero se entiende que los alumnos no deben pagar por concurrir a ella. A su vez, las exigencias académicas de ingreso y permanencia son laxas. En el mejor de los casos, los alumnos no están habilitados a proseguir en la medida que no superen determinados umbrales académicos, pero la no superación de dichos umbrales no supone que el alumno no esté habilitado a seguir haciendo uso de los recursos universitarios. Por eso se observa que entran muchos alumnos cada año, que luego persisten por muchos años en la universidad, utilizando los escasos recursos universitarios y finalmente son muy pocos los que se gradúan. Los pocos que se gradúan pagan las consecuencias de los recursos universitarios insuficientes, la falta de exigencias y la poca inducción a la excelencia.

Recomendaciones de política

La gran cantidad de alumnos que no se gradúa en tiempo teórico, o no se gradúa directamente, no es responsabilidad sólo de la universidad. Es también del sistema

educativo. La falla se produce porque se estructuran las currículas de educación básica en forma rígida y monolítica pensando que los jóvenes deben terminar indefectiblemente en una carrera universitaria, cuando no todos los jóvenes tienen aspiraciones ni capacidad de hacerlo.

Un joven que concluye la secundaria y no quiere continuar con estudios universitarios se siente prácticamente "perdido", porque la formación recibida en la secundaria está pensada básicamente para ir a la universidad, no para insertarse en el mercado laboral. De esta forma, si opta por buscar un empleo (en lugar de ir a la universidad) es factible que no lo encuentre, y, si lo encuentra, lo más probable es que sea un empleo precario y pobremente remunerado. La tasa de desempleo entre 18 y 24 años de edad es de 23% y entre los que consiguen empleo la tasa de informalidad es del 57%.

Con esta perspectiva, en la medida que cuente con asistencia económica familiar, la incorporación a la universidad es casi un paso obligado. Eso sí, sin tener vocación ni deseo de proseguir estudios universitarios. La universidad cambió su rol de formación para la excelencia por la de válvula de descompresión juvenil.

¿Qué hacen los países más organizados para tener mejor ordenada la educación



universitaria? Estructuran mejor la educación secundaria. Incorporan en la secundaria, alternativas de formación general y vocacional de forma tal que a partir del 3° año de la secundaria los jóvenes empiezan a tomar trayectos educativos y laborales. Los más, se preparan para incorporarse en el mercado laboral apenas terminada la secundaria, o luego de pasar por cursos cortos post-secundarios no universitarios y los más capaces se inclinan por estudios terciarios enfocados en el mercado laboral. Los menos, se preparan para acceder a la universidad que son los que aspiran a someterse a la alta exigencia académica y son los que finalmente van a la universidad y se gradúan prácticamente en el tiempo teórico. De esta forma, el uso del recurso educativo es mucho más eficiente. Los jóvenes no entran a la universidad en respuesta a que no pueden conseguir empleo, sino que -aquellos que no tienen aspiraciones de ir a la universidad- se preparan desde la misma secundaria para el mercado laboral, con especializaciones no universitarias si quieren mejorar sus calificaciones laborales. De esta forma, la universidad no es la válvula de descompresión juvenil sino un lugar de excelencia donde acceden los pocos que realmente aspiran a estudiar mucho.

Sólo para dar un ejemplo. En Australia, Dinamarca, Holanda y Alemania, la mitad de los jóvenes del último ciclo de la secundaria están insertos en modalidades vocacionales con salida laboral. De éstos, entre el 12% y el 20% se preparan desde la secundaria en disciplinas ligadas con la salud (auxiliares de enfermería, cuidadoras especializadas, etc). Es por esto que los países organizados no sufren el desequilibrio argentino de contar con

más médicos que enfermeras, porque las personas que tiene vocación por la enfermería no necesitan ir a la universidad para poder insertarse laboralmente, sino que tienen la chance de comenzar a prepararse desde la secundaria (con prácticas educativas-laborales en empresas); terminada la educación media, puede insertarse en el mercado laboral y/o continuar simultáneamente con cursos post-secundarios y terciarios para obtener mayores habilidades y competencias dentro del área de enfermería. Sólo van a la universidad los que quieren comprometerse con las altas exigencias que requiere ser médico o enfermera universitaria.

Las recomendaciones de política para la Argentina van en esta dirección. Hay que repensar la secundaria incorporando modalidades educativas vocacionales para que los jóvenes puedan optar por hacer trayectos educativos enfocados en su incorporación productiva al mercado de trabajo sin tener que pasar por la universidad.

La educación técnica secundaria es un aspecto muy declamado en la agenda de políticas educativas. Pero, en general, se tiende a pensarla centrada en las modalidades de maestro mayor de obra y/o técnicos electrónicos o electromecánicos, o afines. Se pasa por alto que también es aplicable, y debe ser aplicable, a la formación de cuadro técnicos intermedios para las ciencias de la salud (formación de auxiliares de enfermería, de auxiliares de la medicina, de cuidados sociales, etc.). De esta forma, se podrá ir descomprimiendo la presión social sobre la facultad de medicina para revitalizarla sobre las bases de aquello de lo que nunca debió haber sido despojada: la alta exigencia y la excelencia académica. □

¹ Fuente: <http://www.uba.ar/download/institucional/consejo/resoluciones/2008/4211.pdf>

² Fuente: <http://www.mec.gov.ar/onp/html/boletin/4totrim08/4totrim08.pdf>

³ Fuente: http://www.mcy.gov.ar/spul/documentos/Anuario_2008.pdf (pag. 87).

⁴ Fuente: http://www.mec.gov.ar/peconomicalbasehomelseries_gasto.html

⁵ Fuente: Ministerio de Educación. Anuario Estadístico 2009. <http://www.me.gov.ar/diniecel>

⁶ Fuente: www.oecd.org/leduleag2009 (Tabla B1.1a).